SIMON BOLIVAR Y FRANCIA

Julián Garavito
París

El 17 de diciembre de 1980 hizo ciento cincuenta años que murió el Libertador de cinco repúblicas sudamericanas, Simón Bolívar. Antes de estudiar lo que se relaciona con Francia en la vida y la obra de Bolívar cabe recordar las etapas de su trayectoria histórica.

I. ETAPAS DE UNA VIDA

Nace Bolívar en Caracas en 1783. Su familia, de origen vasco, se instala en Venezuela a mediados del siglo XVI. Sus antepasados son encomenderos, funcionarios de la Corona española y latifundistas. Pero en el siglo XVIII los criollos ya soportan mal el despotismo, aun ilustrado, y quieren participar más y más en los asuntos de los diferentes países. Su infancia «rousseauista» y sus viajes por Francia se detallarán en la segunda parte de este estudio. Cuando vuelve a Venezuela en 1807, Bolívar participa en las conspiraciones criollas contra la monarquía española y, después del 19 de abril de 1810, se une a la Junta Suprema que ha tomado el poder en Venezuela. Esta lo manda a Londres para pedir el apoyo de Inglaterra, la cual sólo promete la mediación entre la metrópoli y sus colonias. En Londres, Bolívar se encuentra con Miranda y ambos vuelven a Venezuela. El 5 de julio de 1811 el Congreso proclama la independencia de Venezuela. La guerra estalla entre patriotas y realistas. En 1812 Miranda capitula ante los españoles y Bolívar se refugia en Cartagena, donde redacta los manifiestos dirigidos «a los ciudadanos de Nueva Granada» «por un caraqueño», verdadero programa de acción para el futuro.

En 1813 Bolívar defiende a Nueva Granada y ataca a los españoles en Venezuela; proclama la «guerra a muerte» y pelea contra los llaneros de Boves. Pero en 1814 tiene que salir de Venezuela y, después de participar en las luchas civiles de Nueva Granada, tiene que retirarse en Jamaica (1815). Allí redacta la **Carta de Jamaica,** resumen de sus ideas políticas: unión de Venezuela y de Nueva Granada con el nombre de Colombia, régimen democrático autoritario, alianza de las naciones americanas.

Ayudado por Pétion, presidente de la República de Haití, Bolívar, después de un desembarco en la isla Margarita y de un nuevo exilio, logra volver a Venezuela a fines

BOLETÍN AEPE Nº 24. Julián GARAVITO. SIMON BOLÍVAR Y FRANCIA
Centro Virtual Cervantes

de 1816. Se instala en Angostura y comunica con el exterior por el Orinoco. A mediados de 1817, con los llaneros de Páez, reanuda la guerra. En 1819 el Congreso de Angostura lo elige presidente. Luego atraviesa los llanos, trepa por los Andes y sorprende a los españoles en Boyacá. En 1821 la victoria de Carabobo asegura la independencia de Venezuela.

Con Sucre ataca el sur de Colombia, conquista la provincia de Quito, que en 1822 se une a la Gran Colombia. Después de la entrevista de Guayaquil con San Martín, Bolívar termina la independencia del Perú. Las victorias de Junín y de Ayacucho, triunfos de Bolívar y de Sucre, marcan el fin del imperio español de América (1824). El Alto Perú se llamará Bolivia en honor del Libertador.

Pero, a pesar de su prestigio personal, Bolívar no logra imponer su Constitución de 1826 ni hacer durar la confederación de los tres estados unidos con el nombre de Gran Colombia. Su gran proyecto de alianza continental de las naciones latinoamericanas fracasa en el Congreso de Panamá (1826). En 1827 y 1828 Bolívar tiene que renunciar a su autoridad en Perú y Bolivia. Los liberales colombianos se oponen a su autoritarismo y conspiradores tratan de asesinarlo. Entre 1829 y 1830 la Gran Colombia se divide en tres estados: Colombia, Venezuela y Ecuador.

Enfermo y desilusionado, renuncia en 1830 y se instala en Santa Marta, en casa de un español, Joaquín de Mier. Cuentan que antes de morir había dicho: «En el mundo ha habido tres grandes majaderos: Cristo, Don Quijote y yo.»

II. BOLIVAR Y FRANCIA

Un estudio detallado de las ideas de Bolívar respecto a Francia, o de la influencia del Siglo de las Luces y de la Revolución Francesa sobre el Libertador, daría materia para todo un libro. Baste recordar que en el siglo XVIII reinan Borbones en el trono de España, lo cual facilita la penetración de lo francés en la Península y, por consiguiente, en el imperio colonial español. Las élites dominan el francés y el despotismo ilustrado se hace realidad con el reinado de Carlos III. **El espíritu de las leyes,** de Montesquieu, se halla en numerosas bibliotecas americanas; Voltaire tiene corresponsal en Buenos Aires, sitúa parte de **Cándido** en el Paraguay, hace de indios americanos los personajes de su **Alzire** y estudia la **Araucana,** de Ercilla; en América se conoce a Diderot por su **Enciclopedia.** El libro de Raynal **Historia filosófica de las dos Indias** no gusta en España, pero los criollos sí lo leen, en francés o en la traducción española del duque de Almodóvar. Y los primeros ejemplares habían sido introducidos por franceses en la costa de Cumaná. Humboldt describe a los criollos «maltratando a sus esclavos con un Raynal en la mano». En cuanto a Rousseau, se leyó con pasión en España y en las Indias, donde lo propagaba el **Journal de Trévoux,** periódico publicado por jesuitas franceses.

Rousseau precisamente va a influenciar a Bolívar por medio de su educador anarquista Simón Rodríguez, gran admirador del ginebrino. Siguiendo de cerca el **Emilio,** Simón Rodríguez, durante cinco años, vive con su alumno dentro de la naturaleza, sin cuadernos ni libros, en la finca familiar de San Mateo. Maestro y discípulo se bañan en los ríos, montan a caballo, visitan los pueblos de indios o de negros, escuchan los relatos de los esclavos. Así Rodríguez aplica el precepto de Rousseau: «Es el pueblo el que

BOLETÍN AEPE Nº 24. Julián GARAVITO. SIMON BOLÍVAR Y FRANCIA
Centro Virtual Cervantes

compone el género humano; lo que no es pueblo es tan poca cosa que no vale la pena contarlo.» Los dos Simones aprecian la soledad como Rousseau, quien decía: «Un ser verdaderamente feliz es un solitario.» Ambos descubren a su país y al continente porque aplican casi a la letra las ideas del escritor suizo-francés sobre la naturaleza, los sentimientos, la razón y la verdad. Se preocupan más por los hechos que por las ideas y Rodríguez, más tarde, hablará de la «intuición» de Bolívar y de que ambos se enseñaron mutuamente.

Pero también, y a pesar de lo que dice Rousseau, los libros son necesarios. Bolívar, al llegar a la tierra de sus antepasados, Vasconia, en 1799, se da cuenta de su interés merced a un amigo de la familia, el marqués de Ustáritz. En su casa leyó a Buffon, a Condillac, el filósofo de las sensaciones que conociera tanta fortuna en el siglo XIX latinoamericano; a Montesquieu, al abate de Mably, hermano de Condillac, historiador, economista y filósofo, de gran influencia sobre los revolucionarios del fin del siglo. También lee Bolívar a D'Alembert, el redactor del **Discurso preliminar** de la **Enciclopedia,** historiador de la Academia Francesa y, por ciertos aspectos, prerromántico, y, claro está, a Rousseau, a Voltaire y a Raynal.

Y luego, a principios de 1802, Bolívar conoce París, un París alegre por la paz de Amiens, con un Bonaparte a quien admira Bolívar y que no es todavía Napoleón; un París donde aún se respira un aire de libertad. Los biógrafos pintan a Simón esperando el próximo matrimonio y «viajando por la tierra de la Revolución con sus dieciocho años» (Georges Lafond et Gabriel Tersane, **La vie de Simón Bolívar,** París, Gallimard, 1930).

Muy diferente va a ser el ambiente de su segundo viaje a París, en 1804. Bolívar es un viudo joven y Bonaparte va a coronarse como Emperador. Baile, juego, vino, amor: la imagen más convencional de París parece ser la que guardará Bolívar. Del lado aristocrático, el salón de una prima, Fanny, sobrina de Aristeguieta y casada con Dervieu de Villars. Allí Simón encuentra ternura, comprensión, amistad, amor y... relaciones. Conoce a la hermosa madame Récamier y a la intelectual madame De Staël, al gran actor Talma y a Humboldt. Allí pelea con Eugène de Beauharnais, el hijo de Josefina, todavía esposa de Bonaparte. Beauharnais trata a Bolívar de gorrión y Simón llama a Eugenio cuervo.

Del lado popular, Bolívar se pasea por las galerías del Palais-Royal en galante compañía o juega abundantemente. Y su pasión por la libertad le obliga a rechazar la invitación para la coronación de Napoleón. Se encierra en su cuarto ese día con Simón Rodríguez, por quien ha ido hasta Viena. Descubre «a un pueblo que odia la tiranía y sediento de igualdad y que contempla impasible la ruina de sus conquistas sobre la superstición y el trono».

A pesar de los placeres de la capital, Bolívar está enfermo y lleno de tedio. Simón Rodríguez le convence que emprenda un viaje a pie al estilo Rousseau, y así se van comparando los campos planos y tranquilos de Francia con las selvas y montañas americanas. Pasan por Lyon, la primera capital de Galia, y por Chambéry: allí visitan «les Charmettes», la casa-refugio de la encantadora «mamá» de Rousseau adolescente, madame de Warens. Luego siguen la ruta de Aníbal y... de Bonaparte para llegar a Italia.

Después de asistir a la coronación de Napoleón como rey de Italia en Milán, los dos Simones viajan por Italia y Bolívar pronuncia en Roma su famoso juramento de «libertad

BOLETÍN AEPE Nº 24. Julián GARAVITO. SIMON BOLÍVAR Y FRANCIA
Centro Virtual Cervantes

a América del yugo de los tiranos». Luego vuelve a París por poco tiempo y en 1805 sale de allí. Una carta de Fanny muestra que Bolívar había sabido conquistarla: «¿Se acuerda de las lágrimas que derramé y de mis súplicas para impedir que se fuera? Su voluntad resistió a todos mis ruegos. Ya el amor por la patria se había apoderado de todo su ser... Creo haber merecido todos los sentimientos que le inspiré por la pureza y la sinceridad de los míos. Recuerdo con orgullo sus confidencias acerca de sus proyectos para el futuro, sus pensamientos sublimes y su exaltación por la libertad. Yo valía algo entonces, puesto que a usted le parecía que yo era digna de guardar un secreto. Su resolución de alejarse de mí me hirió hondamente...» (citada por Georges Tersen, **Simón Bolívar**, París, Club Français du Livre, 1961).

Pasan los años, las cuitas, las derrotas y las victorias, los entusiasmos y las desilusiones, la gloria y la tristeza. A la hora de morir, uno de los dos médicos que asisten a Bolívar es un francés, Le Révérend, nacido en Normandía en 1796 y fuera de Francia desde 1824. Con él Bolívar evoca recuerdos del hermoso país que conoció cuando joven. Y es el Libertador quien declara no haber encontrado la libertad en Colombia cuando Le Révérend sí la encontró. Y pensando en la Revolución de julio de 1830, que había derrocado a Carlos X, Bolívar le dice al médico: «Vuélvase para su hermosa Francia. Allí flota de nuevo la bandera tricolor.»

Así, desde la infancia hasta los últimos momentos de su vida, lo francés acompañó al Libertador de cinco repúblicas. Y la Francia romántica era partidaria de Bolívar, fumaba cigarros y llevaba un sombrero «bolívar». La gente liberal y republicana estaba a su favor y los adversarios, partidarios del trono y del altar, llevaban en la cabeza el «morillo» *. Para los parisienses de hoy no especializados en lo nuestro, o sea la inmensa mayoría, Bolívar es una estación de metro en pleno barrio popular de Belleville, no lejos de Jaurès, y una avenida que sube y baja cerca del parque de Buttes-Chaumont. En cuanto a las opiniones de la intelectualidad sobre Bolívar..., eso sería tema para otro artículo.

Como testimonio de la presencia de Bolívar en el corazón y la mente de los hispanoamericanos de hoy, publicamos un himno del último poemario inédito de Gabriel Ulloa, poeta colombiano nacido en 1928, **Cancionero de cadencias** (1980), y un tríptico del venezolano Pablo Mora (1942), publicado en **Almácigo 2** (Barcelona, 1980):

HIMNO A BOLIVAR (24)

«¡Oh, Bolívar! ¡Oh clara lumbre y cota!
La libertad de antorcha nos fulmina,
pues siendo atrás cañón, cañón rebota
hacia adelante en gloria, gloria andina.

¡Ea! ¡Adelante! Por Bolívar vamos
hacia adelante en rayo, trueno y puño.
¡Ea! Adelante vamos y llevamos
su alma bandera de arma en nuevo cuño.

* De Pablo Morillo, general español «pacificador» y vencido por Bolívar.

BOLETÍN AEPE Nº 24. Julián GARAVITO. SIMON BOLÍVAR Y FRANCIA
Centro Virtual Cervantes

Caracas por su cuna, la india América
por libertad en lid y cordillera,
y por laurel dejar tal siembra esférica
que como palma Santa Marta fuera.

Recordad pueblos nuestros, ley por suma
e igual deber fraterno en paz con lucha.
La dignidad levanta en sol y puma,
como faena en selva y mar es mucha.»

Gabriel Ulloa

TRIPTICO A BOLIVAR

«Espada, verbo, patria, gallardía.
Cóndor, relámpago, turbión, santuario.
Apóstol, huracán y visionario.
Monte, sendero, llano y serranía.

Torrente, sol, delirio y valentía.
Soldado, capitán y temerario.
Coraje, guerra, paz, humanitario.
Río, volcán, remanso y alquería.

Carabobo, Pichincha, Boyacá.
Chimborazo, clarín y derrotero.
Proclama, bronce, gloria, Bomboná.

América —la Patria—, Caballero.
Caracas, Lima, Quito, Bogotá.
Padre, Libertador y Mensajero.

* * *

Autóctono crisol americano,
centinela y baluarte de Los Andes
donde tu espada hacia la gloria blandes
para inflamar el corazón indiano.

Tu acento repercute en nuestro llano
junto a la lumbre que en el mundo expandes,
cuando en tus luchas con pasión escandes
la fragua encallecida de tu mano.

Resonará tu gloria en las montañas
desde el troquel del vendaval andino
hasta el clamor del mar y sus entrañas.

BOLETÍN AEPE Nº 24. Julián GARAVITO. SIMON BOLÍVAR Y FRANCIA
Centro Virtual Cervantes

Y afianzará la Patria su destino,
renovada al fragor de tus hazañas,
mientras abra tu espada su camino.

* * *

Llama de eternidad en cada altura,
caballero implacable de la historia,
en ti la patria es bronce por tu gloria
y antorcha desplegada en tu bravura.

Testigos: Carabobo y Angostura,
Pativilca, Junín y La Victoria
y el mundo que renueva tu memoria
desde el páramo audaz a la llanura.

Porque en el pulso americano vive
tu sangre de raigambre y fortaleza
que fulge con los siglos y pervive.

Y en tu lección de patriarcal grandeza
se ilumina tu nombre y sobrevive
con la huella tenaz de tu firmeza.»

Pablo Mora

BOLETÍN AEPE Nº 24. Julián GARAVITO. SIMON BOLÍVAR Y FRANCIA
Centro Virtual Cervantes